

COMUNICACIÓN FAMILIAR Y CONDUCTA AGRESIVA EN ESTUDIANTES DE SECUNDARIA DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA DE AYACUCHO, 2020

por RUTH ESTEFANI JORGE OGEDA

Fecha de entrega: 10-oct-2023 05:22p.m. (UTC-0500)

Identificador de la entrega: 2191816019

Nombre del archivo: INFORME_COMPLETO_DE_TESIS_RUTH_ESTEFANI_JORGE_OGEDA.docx (3.85M)

Total de palabras: 12695

Total de caracteres: 70654

1
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TRUJILLO

BENEDICTO XVI

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD

PROGRAMA DE ESTUDIOS DE PSICOLOGÍA



**COMUNICACIÓN FAMILIAR Y CONDUCTA AGRESIVA EN
ESTUDIANTES DE SECUNDARIA DE UNA INSTITUCIÓN
EDUCATIVA DE AYACUCHO, 2020**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO PROFESIONAL DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

AUTORA

Br. Jorge Ogeda, Ruth Estefani

ASESORA

Mg. Rojas Amaya, Mayra Yameli
1
<https://orcid.org/0000-0003-4997-3885>

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN

Salud psicológica y relaciones familiares

TRUJILLO – PERÚ

2023

¹AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

Exemo Mons. Dr. Héctor Miguel Cabrejos Vidarte, O.F.M.

Arzobispo Metropolitano de Trujillo

Fundador y Gran Canciller de la

Universidad Católica de Trujillo Benedicto XVI

Dr. Luis Orlando Miranda Díaz

Rector de la Universidad Católica de Trujillo Benedicto XVI

Dra. Mariana Geraldine Silva Balarezo

Vicerrectora académica

Dra. Anita Jeanette Campos Marquez

Decana de la Facultad de Ciencias de la Salud

Dra. Ena Obando Peralta

Vicerrectora de investigación

Dra. Teresa Sofía Reategui Marin

Secretario General



CONFORMIDAD DE LA ASESORA

Yo, Mg. Mayra Yameli Rojas Amaya, con DNI N° 48015321 en mi calidad de asesora de la Tesis de titulación: Comunicación familiar y conducta agresiva en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Ayacucho, 2020, presentado por la Br. Ruth Estefani Jorge Ogeda con DNI N° 70909454, informo lo siguiente:

En cumplimiento de las normas establecidas en el Reglamento de Grados y Títulos de la Universidad Católica de Trujillo Benedicto XVI, en mi calidad de asesora, me permito conceptuar que la tesis reúne los requisitos técnicos, metodológicos y científicos de investigación exigidos por el programa de estudios de psicología

Por lo tanto, el presente trabajo de investigación se encuentra en condiciones para su presentación y defensa ante un jurado.

Trujillo, 07 de julio de 2023

Mg. Mayra Yameli Rojas Amaya
Asesora

DEDICATORIA

A mis progenitores, quienes por medio de su valiente esfuerzo contribuyeron en todo este proceso, guiándome y alentándome infinitamente para continuar en arduo camino de la vida sin desanimarme.

AGRADECIMIENTO

A la prestigiosa Universidad Católica de Trujillo Benedicto XVI, por abrirme sus puertas y cumplir con la meta de licenciarme

A todos los docentes que me acompañaron en el camino de la sabiduría.

A la institución donde se llevó a cabo el estudio, quienes contribuyeron a enriquecer el conocimiento y comprender un problema que los aqueja.

La autora


DECLARATORIA DE AUTENTICIDAD

Yo, Ruth Estefani Jorge Ogeda, identificada con DNI N° 70909454, egresada del Programa de Estudios de Pregrado de Psicología de la Universidad Católica de Trujillo Benedicto XVI, doy fe que he seguido rigurosamente los procedimientos académicos y administrativos emanados por la Facultad de Ciencias de la Salud, para la elaboración y sustentación del informe de tesis titulado: “Comunicación familiar y conducta agresiva en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Ayacucho, 2020”, el cual consta de un total de 55 páginas, en las que se incluye cinco tablas, más un total de nueve páginas en anexos.

Dejo constancia de la originalidad y autenticidad de la mencionada investigación y declaro bajo juramento en razón a los requerimientos éticos, que el contenido de dicho documento, corresponde a mi autoría respecto a redacción, organización, metodología y diagramación. Asimismo, garantizo que los fundamentos teóricos están respaldados por el referencial bibliográfico, asumiendo un mínimo porcentaje de omisión involuntaria respecto al tratamiento de cita de autores, lo cual es de mi entera responsabilidad.

Se declara también que el porcentaje de similitud o coincidencia es de 9%, el cual es aceptado por la Universidad Católica de Trujillo.

La autora



Br. Ruth Estefani Jorge Ogeda
DNI: 70909454

ÍNDICE

| | |
|--|------|
| AUTORIDADES UNIVERSITARIAS | ii |
| CONFORMIDAD DE LA ASESORA | iii |
| DEDICATORIA | iv |
| AGRADECIMIENTO..... | v |
| DECLARATORIA DE AUTENTICIDAD | vi |
| ÍNDICE | vii |
| ÍNDICE DE TABLAS | viii |
| RESUMEN..... | ix |
| ABSTRACT..... | x |
| I. INTRODUCCIÓN..... | 11 |
| II. METODOLOGÍA..... | 28 |
| 2.1. Enfoque, tipo | 28 |
| 2.2. Diseño de investigación | 28 |
| 2.3. Población, muestra y muestreo..... | 29 |
| 2.4. Técnica e instrumentos de recojo de datos | 29 |
| 2.5. Técnicas de procesamiento y análisis de la información..... | 31 |
| 2.6. Aspectos éticos de la investigación | 31 |
| III. RESULTADOS | 32 |
| IV. DISCUSIÓN..... | 36 |
| V. CONCLUSIONES..... | 40 |
| VI. RECOMENDACIONES | 41 |
| VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS | 42 |
| ANEXOS..... | 46 |
| Anexo 1: Instrumentos de recolección de información | 46 |
| Anexo 2: Ficha técnica..... | 48 |
| Anexo 3: Operacionalización de las variables | 50 |
| Anexo 4: Carta de presentación | 51 |
| Anexo 5: Consentimiento informado | 52 |
| Anexo 6: Matriz de consistencia | 53 |
| Anexo 7: Prueba de normalidad | 54 |

ÍNDICE DE TABLAS

| | |
|---|----|
| Tabla 1. ¹ <i>Relación entre la comunicación familiar y la conducta agresiva en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Ayacucho, 2020</i> | 32 |
| Tabla 2. <i>Nivel de comunicación familiar en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Ayacucho, 2020</i> | 33 |
| Tabla 3. <i>Nivel de conducta agresiva en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Ayacucho, 2020</i> | 34 |
| Tabla 4. <i>Relación entre la comunicación familiar y las dimensiones de la conducta agresiva en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Ayacucho, 2020</i> | 35 |
| Tabla 5. <i>Prueba de normalidad</i> | 54 |

RESUMEN

El presente estudio tuvo como objetivo determinar la relación entre la comunicación familiar y la conducta agresiva en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Ayacucho, 2020, para el cual utilizó una metodología de enfoque cuantitativo, tipo básico, diseño no experimental transeccional y correlacional, en una muestra de 121 estudiantes del primer al tercer año de secundaria, siendo empleado como instrumentos de medición para la primera variable la Escala de comunicación familiar (FCS) de Olson et al. (2006), para la segunda variable el Cuestionario de Agresividad (AQ) de Buss y Perry (1992). Los resultados encontrados muestran que existe relación negativa débil con tendencia a media y significativa entre la comunicación y la conducta agresiva ($\rho = -.336$; $p = .007$); así también, se encontró comunicación familiar prevalente de nivel regular en el 59.7% y un nivel de conducta medio en el 32.3%, además de correlación significativa con las dimensiones de agresividad física ($\rho = -.427$; $p = .001 < .05$), agresividad verbal ($\rho = -.325$; $p = .010 < .05$) e ira ($\rho = -.324$; $p = .010 < .05$), pero no significativa con la hostilidad ($\rho = -.151$; $p = .241 > .05$). En conclusión, este estudio demuestra que el nivel de comunicación familiar se asocia al nivel de agresividad, en el que un nivel alto de comunicación en la familia hace posible que el nivel de agresividad sea bajo.

1
Palabras clave: Comunicación familiar, conducta agresiva, estudiantes, correlación.

ABSTRACT

The objective of this study was to determine the relationship between family communication and aggressive behavior in high school students of an Educational Institution in Ayacucho, 2020, for which he used a quantitative approach methodology, basic type, non-experimental transectional and correlational design, in a sample of 121 students from the first to the third year of high school, being used as measurement instruments for the first variable the Family Communication Scale (FCS) by Olson et al. (2006), for the second variable the Aggression Questionnaire (AQ) by Buss and Perry (1992). The results found show that there is a weak negative relationship with a medium and significant tendency between communication and aggressive behavior ($\rho = -.336$; $p = .007$); likewise, regular level prevalent family communication was found in 59.7% and a medium level of behavior in 32.3%, in addition to a significant correlation with the physical aggressiveness dimensions ($\rho = -.427$; $p = .001 < .05$), verbal aggressiveness ($\rho = -.325$; $p = .010 < .05$) and anger ($\rho = -.324$; $p = .010 < .05$), but not significant with hostility ($\rho = -.151$; $p = .241 > .05$). In conclusion, this study shows that the level of family communication is associated with the level of aggressiveness, in which a high level of communication in the family makes it possible for the level of aggressiveness to be low.

Keywords: Family communication, aggressive behavior, students, correlation.

I. INTRODUCCIÓN

La familia tiene influencia significativa sobre la vida de los hijos adolescentes, lo que implica muchos comportamientos exhibidos por ellos están relacionados a los eventos experimentados en los primeros años de vida (Pérez-Fuentes et al., 2019).

Dentro de la conducta mostrada por los adolescentes, influye significativamente el proceso comunicativo entre padres e hijos, siendo las figuras paternas quienes funcionan como modelo para que los hijos puedan desarrollar aptitudes para relacionarse de una u otra forma; por ende, si la comunicación es deficiente, los hijos no serán capaces de relacionarse con su entorno de adecuadamente, en cambio evidenciarán comportamientos disruptivos como discusiones y agresividad (Nyoyoko y Michael, 2023).

En contexto, si la comunicación es mala, los adolescentes se sienten desprotegidos, experimentan carencias afectivas y emocionales y que muchas veces se traduce en actitudes de violencia y agresión, es decir, se relaciona negativamente con la ira y la hostilidad, por ende, la comunicación en la familia es uno de los elementos involucrados en el proceso de sostén o ausencia de las conductas desviadas (Saladino et al., 2020).

Por lo que se refiere a la conducta agresiva, entendida como una conducta básica en el actuar de los seres vivos, y por ende también lo es en el ser humano (Huntingford y Turner, 1987), alude a una respuesta que representa un hecho particular que contiene componentes actitudinales y motrices; la dinámica de estos genera distintas conductas agresivas, las mismas que podrían manifestarse en particulares estilos: físicas-verbales, directas-indirectas y activas-pasivas, además de añadirse la agresividad por ira y hostilidad (Buss, 1989).

En suma, si el contexto familiar tiende a ser violento y está involucrado en hechos de agresión es muy probable que este problema no solo se presente a nivel familiar sino también en otros contextos el acoso y la victimización (Nocentini et al., 2019). Por ello, se precisa que, durante la adolescencia, los problemas relacionales en el entorno social aumentan, lo que predice significativamente el aumento de conductas agresivas (Connor et al., 2019).

En el transcurso del proceso comunicativo en la familia y su atribución a la agresividad, un estudio realizado por Martí (2021) en escolares españoles encontró que los hijos que perciben un clima familiar negativo, con una mala comunicación, tienden a tener conflictos

para controlar el enojo, presentan síntomas depresivos, su autoconcepto es negativo y sienten satisfacción baja por su vida. A su vez, un estudio realizado en sujetos de españoles por Villarejo et al. (2020) encontraron que los adolescentes con estilos negativos de crianza desarrollan una agresividad superior, contraria a aquellos con estilos como el autoritativo.

En un contexto más cercano, un estudio llevado a cabo en escolares peruanos demuestra que aquellos padres que son capaces de mostrar afecto con sus hijos pueden ayudar a mitigar la conducta agresiva de sus hijos (Pérez et al., 2020). Al respecto, el estudio realizado por Ferreyros (2019) encontró prevalencia de comunicación regular en el 55.1% y deficiente en el 23.7%, al respecto apunta que una comunicación que constantemente está ausente en la familia conlleva muchas veces a responder con agresividad en las interacciones sociales.

Dicha afirmación se puede ver reflejado en el estudio de Olivera y Yupanqui (2020) quienes encontraron la prevalencia de violencia escolar alta en familias de funcionamiento familiar extremo (18 casos de 34), siendo la comunicación un medio que permite los integrantes interactúen entre sí.

Por ende, el rol asignado al hombre en el hogar y los patrones culturales heredados dificultan un correcto funcionamiento familiar y los hijos resultan ser los más afectados, toda vez que incursionan en conductas de riesgo en su búsqueda de afecto, ya que la comunicación es un elemento que carece de suficiente calidad en el hogar para relacionarse entre sí. Así, los estudios mencionados refieren la importancia del clima familiar con respecto a conductas agresivas que pueden reflejar los hijos.

En ese contexto, en la Institución Educativa estudiada, comprenden adolescentes muchos de los cuales provienen de familias de corte rural. Los padres son en la mayoría de casos negociantes y obreros, quienes por causa de sus actividades económicas dedican poco tiempo a sus hijos, muchas veces carentes de una comunicación abierta que permita entablar una relación funcional, sino más bien superficial, sin control oportuno de las conductas de los hijos en el colegio, reflejado en dificultades conductuales y de rendimiento académico.

Parte de la comunicación tiende a ser agresiva en diversos contextos, tales conductas se pueden ver reflejados en problemas de índole escolar como el bullying, el acoso escolar, mala relación con los compañeros, desobediencia, entre otros, que generan conflicto en las relaciones escolares, sin mediar el diálogo como un medio para comunicarse asertivamente, por lo que muchos de ellos arrastran problemas académicos de diversa índole.

Por lo mencionado hasta el momento, se aclara que, si las familias son capaces de establecer un funcionamiento que garantice una relación adecuada entre padres e hijos en base a una comunicación óptima, entonces será factible guiar la conducta de estos últimos de modo que puedan controlar sus impulsos agresivos; por el contrario, quienes reflejen disfuncionalidad en la dinámica familiar, es posible que las conductas agresivas no sean controladas como tal. Por ende, este estudio busca identificar si en la población estudiada estas afirmaciones de relación son ciertas y en tal caso, que tamaño de efecto le corresponde, ya que la problemática señalada indica todo ello.

Es en cuanto a la realidad problemática que se plantea como pregunta lo siguiente: ¿Cuál es la relación entre la comunicación familiar y la conducta agresiva en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Ayacucho, 2020?

De igual modo, se planteó como preguntas específicas: ¿Cuál es el nivel de comunicación familiar en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Ayacucho, 2020?, ¿Cuál es el nivel de conducta agresiva en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Ayacucho, 2020?, y, ¿Cuál es la relación entre la comunicación familiar y las dimensiones de la conducta agresiva en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Ayacucho, 2020?

A modo que este trabajo se justifica a nivel teórico, en sentido a la ampliación del conocimiento sobre la relación entre la capacidad de funcionamiento de las familias y el repertorio de conductas agresivas que los alumnos adolescentes presentan, a partir de los conocimientos encontrados, analizados y presentados mediante la discusión de los resultados, además de ser un antecedente para estudios posteriores.

A nivel metodológico, este trabajo se basó en el método científico para cumplir con el objetivo de estudio y brindar una conclusión, a su vez que la comunidad científica y en general pueda entender dicho proceso, que tuvo como enfoque la investigación cuantitativa, mediante el uso de la estadística y el método hipotético deductivo.

A nivel práctico, este estudio implica a entender el alcance que tienen las conclusiones halladas con respecto a la realidad encontrada en la institución educativa, que permitirá decidir en el futuro que acciones ejecutar en base a un fundamento claro, siendo que es factible encontrar relación entre las variables.

A nivel social, este estudio permitirá entender a la comunidad en general la necesidad de enfocar a la familia por el camino de un buen funcionamiento, teniendo claro la dirección de sus hijos hacia un entorno adaptable y con relaciones interpersonales positivas.

Para el cual, se consideró como objetivos lo siguiente: ² Determinar la relación entre la comunicación familiar y la conducta agresiva en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Ayacucho, 2020. De ello, se desprenden los objetivos específicos: ¹ identificar el nivel de comunicación familiar, identificar el nivel de conducta agresiva y establecer la relación entre la comunicación familiar y las dimensiones de la conducta agresiva en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Ayacucho, 2020.

De todo lo mencionado, se considera como hipótesis general: (Hg) Existe relación entre la comunicación familiar y la conducta agresiva en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Ayacucho, 2020.

De igual modo, como hipótesis específicas se consideran: (H1) Existe un nivel de comunicación familiar medio en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Ayacucho, 2020; (H2) existe un nivel de agresividad medio en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Ayacucho, 2020, y (H3) existe relación entre la comunicación familiar y las dimensiones de la conducta agresiva en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Ayacucho, 2020.

Respecto a los antecedentes, a nivel internacional, el estudio de Garcés et al. (2020) estableció si la comunicación tanto familiar como pedagógica influye en las conductas violentas en adolescentes, bajo un tipo de estudio correlacional transversal en 1082 alumnos, para el cual utilizaron escalas de agresividad entre adolescentes y comunicación parental y pedagógica. Los resultados reflejan relación entre la agresividad y la comunicación con los padres, con correlación negativa con la conducta agresiva de sus hijos ($p = .00$) y con la victimización ($p = .00$). En conclusión, se afirma que la comunicación que se tenga con los padres influye en el ejercicio de violencia que los alumnos demuestren.

Saladino et al. (2020) evaluaron si la estructura familiar influye en la desviación de la conducta como la agresividad y la ira. Para ello, se basó en una metodología relacional explicativa, en una muestra de 2328 adolescentes italianos, aplicándose un Cuestionario de Agresión (AQ) y una Escala de Comunicación familiar, entre otros. Entre los resultados encontrados, demostraron que los varones presentan significativamente niveles más altos de

agresión física ($p < 0.001$) mientras que las mujeres mayor nivel de ira ($p < 0.001$), hostilidad ($p < 0.001$) y comunicación con la madre ($p < 0.001$). En conclusión, la estructura familiar a través del clima familiar afecta la regulación de la ira.

Malonda et al. (2019), determinaron si se relacionan el apego entre pares, la calidez y control estricto de los padres, la conducta prosocial y la agresión física y verbal de la adolescencia, bajo un método relacional longitudinal, en una muestra de 192 participantes, a quienes se evaluó mediante el Child's Report of Parental Behavior Inventory (CRPBI) y la Escala de Agresión Física y Verbal, entre otros. Obtuvieron que el control estricto del padre se relaciona positivamente con la agresividad, a su vez, la calidez de los padres se relaciona negativamente con la agresividad ($p < .05$). En conclusión, el apoyo y afecto paterno reduce la agresión y el control estricto aumenta la probabilidad de aumentar la agresión.

Carrascosa et al. (2019), cuyo objetivo fue analizar diferencias en el tipo de sexismo, la comunicación con los padres y en la violencia hacia los pares, en 1034 adolescentes entre 12 y 18 años. Pudieron corroborar que la mayoría presenta implicancias ocasionales de violencia a los pares (61.3%), a su vez que relación significativa entre la violencia con los pares y el tipo de comunicación con los padres ($p = .000$). En conclusión, se considera que los adolescentes implicados en conductas agresivas frecuentes u ocasionales presentan una comunicación deficiente con los padres.

En cuanto a antecedentes nacionales, Montalvo y Pantoja (2022) determinaron la relación entre la comunicación en la familia y la agresividad en escolares de secundaria de un distrito de Lima, con un tipo correlacional, en 210 escolares, a quienes se aplicó la Escala PACS y el Cuestionario de Agresión (AQ). Hallaron que prevalece una comunicación media (76.2%), agresividad alta (29%) y una correlación inversa y significativa ($r = -.652$; $p = .000$), así como una correlación significativa e inversa con la agresividad física ($\rho = -.525$) y verbal ($\rho = -.529$), ira ($\rho = -.509$) y hostilidad ($\rho = -.646$). Concluyeron que en la medida de una comunicación buena con la familia es posible que la agresividad sea menor.

Romero (2021) desarrolló un estudio con el objetivo de conocer si se correlacionan la comunicación familiar y la agresividad en adolescentes de Lima, considerando un estudio básico y diseño correlacional, cuya muestra fue de 420 escolares, evaluados mediante el cuestionario de agresividad (AQ-R) y la Escala de comunicación familiar (FCS). Encontró niveles medios de comunicación familiar ($\bar{x} = 36$) y agresividad ($\bar{x} = 25.8$), además de

correlación inversa y significativa ($\rho = .50$; $p = .000$). En conclusión, a un nivel alto de comunicación puede encontrarse un nivel bajo de agresividad.

Montoya (2021) relacionaron la agresividad con la comunicación familiar en escolares de un colegio de Caraveli, Arequipa, enfocada en una metodología de tipo correlacional descriptiva, en una muestra de 2018 escolares, a quienes se aplicó el Cuestionario de Agresividad (AQ) y la Escala de Comunicación familiar de Olson. Los resultados encontrados demuestran que prevalece niveles medios de agresividad (44.7%) y comunicación con la familia (37.2%), además de la no existencia de correlación significativa ($\rho = -.10$; $p = .12$). En conclusión, se demuestra que no se corrobora que existe relación entre las variables de estudio.

Acero (2020) determinó la relación entre la comunicación familiar y la agresividad escolar en alumnos de un colegio de Puno, teniendo en cuenta una metodología de diseño correlacional, con una muestra de 277 alumnos, evaluados mediante dos cuestionarios que evaluaron el nivel en el que se encuentra cada variable. Entre los resultados se encontró que prevale un nivel de comunicación y agresividad regular (61.7% y 51.3% respectivamente), a su vez que ambas variables presentan una correlación positiva considerable ($R = .543$; $p = .001$). En conclusión, este estudio demostró que los escolares con una comunicación alta en la familia regulan mejor su conducta agresiva.

Alarcón y Calero (2020) determinaron si la comunicación familiar, agresividad y nivel socioeconómico se asocian a la adicción a videojuegos en escolares de secundaria de colegios de Huánuco. Tuvo en cuenta un estudio correlacional, con 212 escolares, a quienes se aplicó una serie de cuestionarios para cada variable. Demostró que la comunicación no se relaciona con la adicción a videojuegos ($p = .239$ con comunicación abierta; $p = .088$ con comunicación problemática), pero sí con la agresividad ($p = .001$). En conclusión, la adicción a videojuegos puede asociarse al nivel de agresividad, pero no con comunicación.

Lupaca y Anahua (2020) identificaron la relación entre la comunicación en la familia y la agresividad escolar en alumnos de un colegio de Ilave, bajo un tipo correlacional, en 83 alumnos, a quienes se aplicó dos cuestionarios para cada variable. Los resultados arrojan una comunicación prevalente de nivel regular (47%) y un comportamiento poco agresivo (48.2%), demostrándose correlación significativa positiva considerable ($R = .678$; $p = .000$), de igual modo, en sus dimensiones de agresión física ($R = .423$; $p = .000$), verbal ($R = .529$;

$p = .001$) y psicológica ($R = .324$; $p = .002$). En conclusión, este estudio demuestra que niveles problemáticos de comunicación en la familia se asocian a niveles altos de agresividad.

Ferreyros (2019) en su estudio consideró analizar si la comunicación familiar está relacionada a la autoestima en escolares de secundaria de Puno, con un diseño experimental, de nivel correlacional, con 274 participantes, a quienes se evaluó mediante dos cuestionarios. Demostraron que la mayoría presentó un nivel regular de comunicación (55.1%) y autoestima (57.7%), y una correlación muy significativa ($R = .98$; $p = .0001$). En conclusión, demostró que la comunicación influye directa y significativamente en el nivel de autoestima de los participantes.

Vásquez (2019) identificó si se relacionan los estilos comunicativos de la familia y la conducta agresiva de escolares de secundaria de un colegio de Tarapoto, en consideración a un diseño descriptivo correlacional en una muestra de 249 escolares, cuyos instrumentos fueron la escala de comunicación padres-adolescentes y la escala de conducta violenta. Como resultados del estudio, se encontró que existe relación significativa ($r = .245$; $p = .000$), lo que permitió concluir que para que exista una conducta agresiva influye el estilo comunicativo que en la familia se establece.

En sentido a la comunicación familiar, se explica dicha variable desde el Modelo Circumplejo de Olson, que señala que la evaluación del funcionamiento familiar se da en base a tres dimensiones: cohesión (lazo emocional establecido entre los que integran la familia), adaptabilidad (la capacidad que la familia posee con respecto a su estructura, liderazgo, reglas y relaciones para adaptarse a eventos de cambio) y comunicación, a partir del cual se puede identificar el nivel con el que funciona la dinámica familiar (Olson et al., 1979).

Para Olson et al. (1979), la comunicación familiar comprende una dimensión que proporciona el movimiento dinámico de las demás dimensiones del funcionamiento, a partir de habilidades como la empatía, la escucha reflexiva, apoyo mutuo, mensajes francos y convenientes, además de habilidades resolutivas de conflictos, facilitando la comprensión de las necesidades que los integrantes presentan.

Por lo tanto, es la familia donde se inicia un proceso complejo de interacciones con sentido de pertenencia y compromiso (Otero y Flores, 2016). Pérez (2018) alude que la familia debe ser entendida de manera dinámica, por ende, este conjunto de personas está

sujeta a todo tipo de cambios. En ello cada miembro de la familia cumple distintas funciones que cooperan o contribuyen al grupo familiar, de igual manera el grupo familiar también interactúa con cada uno de los miembros que lo conforman. Por otro lado, Berry y Yonemoto (2019) definen a la familia como una institución de alcance global; por lo tanto, la familia debe ser comprendida ante una sociedad como una estructura elemental en su composición.

De acuerdo a Garcés y Palacios (2010), la familia desde su operatividad en dos grandes tipos: uno de ellos es la familia funcional, propia de familias competentes en sus funciones donde se favorece el crecimiento, la construcción de una identidad sólida, la búsqueda de autonomía y la flexibilidad necesaria para solucionar conflictos y adecuarse a situaciones cambiantes, mediante una comunicación clara, congruente y expresivo.

El otro se refiere a la familia disfuncional que se caracteriza por presentar un nivel de autoestima baja en sus integrantes, con un proceso comunicativo defectuoso, con conductas destructivas y en ocasiones violentas, limitando el crecimiento de una identidad de afecto y respeto en las relaciones interpersonales (Garcés y Palacios, 2010).

Al ser un constructo conceptual que no se rige a un solo espacio sociocultural, en consecuencia, no se puede considerar como único, cualquier concepto considerado, sin embargo, permite entender la implicancia que se tiene a partir de ciertos parámetros que permiten influir sobre ellas, principalmente en el hecho de que la familia interviene en la construcción de una identidad propia de las personas, más aún en etapas que muchas veces son consideradas como críticas, en este caso, la adolescencia.

A su vez, la familia puede clasificarse según la tipología que lo conforma, siendo ellas las familias nucleares, en el que conviven e interactúan los adultos juntos a sus descendientes, siendo las más comunes dentro de una sociedad; las familias extensas o extendidas, en el que dos parejas conviven junto a sus hijos, y que dentro de la casa también están los primos, sobrinos, tíos, abuelos, puede ser parientes de sangre o conocidos; las familias monoparentales, que ocurre cuando uno de los padres ha dejado el hogar puede ser la madre o el padre ya sea por diversos problemas o situaciones y es cuando uno de los padres se queda con la responsabilidad de cuidar y velar por sus hijos (Pérez, 2018).

Asimismo, se encuentran las familias de tres generaciones, aquellos que conviven los miembros de tercera generación (abuelos); las familias reconstituidas, donde hubo una pareja formada y que ambos se separaron y volvieron a tener sus parejas, formaron sus propias

familias y algunas veces llevan a vivir a sus hijos de la anterior relación con los hijos de la actualidad (Pérez, 2018).

Por otra parte, la trascendencia de la comunicación que rige en la familia reside en la posibilidad de que pueda transmitirse ideas y sentimientos teniendo en cuenta las normas y reglas los cuales permite que exista un respeto recíproco y un afianzamiento de las costumbres y valores familiares. La buena comunicación familiar es cuando todo el miembro de la familia aprende a comunicarse de manera formal teniendo en cuenta el cómo, en qué lugar se encuentra y con quienes y así podrán lograr una buena relación positiva, sólida y armoniosa.

La comunicación tiene que ser fluida con todos los integrantes de la familia ya que es vital que se desarrolle esta capacidad a fin de orientarse hacia el éxito. La familia que no tiene una comunicación clara tiende a fracasar en algunos espacios y sobre todo con sus hijos, en la cual los padres siempre deben presentar la adecuada comunicación en su familia, por otro lado, es trascendental que tengan reuniones y bastante afecto entre todos.

Los componentes de esta variable, en base a la propuesta teórica de Gallego (2006), se clasifica por mensajes verbales y no verbales, son contenidos de la interacción manifestando la comunicación y utilizados para generar un significado en la familiar a partir de la realidad y el significado en diversas escenas. Otro componente está referida al sentimiento, percepción y cognición, que añadido al estado emocional y de ánimo influye en el proceso relacional de la interacción y razonamiento en el seno familiar. Asimismo, se explica el componente contextual, referida al escenario donde ocurre la comunicación, que depende del espacio cultural, el ambiente y el contexto.

En dicha perspectiva, Garcés y Palacios (2010) señalan que comunicarse en la familia se da desde dos aspectos; uno de carácter interno y la otra desde un aspecto de la comunidad. Al ser interno, las relaciones que se sostienen entre los integrantes de la familia influyen en el estilo comunicativo que predomina en las relaciones interpersonales de las personas. Desde la comunidad, la influencia del entorno también configura el nivel comunicativo de las personas, siendo la adolescencia la etapa con mayor sensibilidad a ella.

Cabe aclarar que alguna de las teorías desde donde puede explicarse la comunicación familiar, buscan analizar esta variable desde un enfoque que permita su comprensión. Según Gallego (2006), alguna de las teorías que lo discuten son: la teoría interaccionista, destaca la

importancia de las transacciones y distingue las interacciones en una familia, así como también ayuda a determinar la naturaleza de la comunicación; lo que interesa es el avance de enlazar los mensajes que se intercambian, el centro de la importancia se encuentra en la relación a un modelo mutuo de interacción; estos aspectos son de trascendencia en las reglas familiares, asociándose a un patrón común de relaciones familiares.

El modelo de comunicación familiar de Satir (2002), que define cinco modelos de comunicación observables y expone las reacciones corporales, sentimientos y pensamientos de los individuos.

El primero se refiere a aplacar, en el que la persona que usa esta forma de comunicación siempre suelen agradar a los demás pero sin buscar alguna aprobación; el segundo es culpar, donde las personas lo emplean porque se creen fuertes y superiores, menospreciando a los demás; el tercero es la de súper-razonar, en el que el individuo se siente indefenso, utiliza palabras rebuscadas que no siempre sabe los significados y trata de aprender poco a poco con calma sin mostrar ningún sentimiento y actúa en forma culta y sensata, y el último, distraer, donde el individuo ignora las amenazas comportándose como si no existiera y habla cosas que no viene a la ocasión.

En cuanto a la conducta agresiva, es un concepto que abarca desde múltiples enfoques, considerándose así conceptos desde una perspectiva holística, con campos de acción que permiten comprender el origen de la conducta violenta.

Desde una perspectiva de la biología, la afectividad, la cognición, la comunicación, la valoración, la actitud, el entorno social y la espiritualidad; sin embargo, no solo lo anterior, que está más enfocado al aspecto psicológico, permite entender el fenómeno de la agresión, sino se abarca desde perspectivas multifactoriales, tales como los modelos instintivos, modelos biológicos, modelos del impulso, aproximaciones cognitivas, modelos de la dinámica familiar y agresión y aproximaciones evolutivas (Carrasco y González, 2006).

A efectos de esta investigación, se enfatiza en la aproximación cognitiva de la Teoría Social-Cognitiva de Bandura (1973; 1986), siendo uno de los modelos elementales que explican la agresividad humana. Esta teoría alude que el ambiente y la sociedad donde el individuo se desenvuelve influye en la conducta agresiva, es decir el factor ambiental, personal y conductual, además del factor cognitivo (aprendizaje vicario, autorregulación y autorreflexión) son condicionantes de un comportamiento agresivo.

Para Bandura (1975), la agresividad ocurre por determinados mecanismos como el aprendizaje al observar o experimentar directamente, donde los castigos y recompensas funcionan como estímulos básicos para sostener una conducta agresiva, que se aprenden mediante la observación y se fortalecen por medio de la práctica o repetición. Carrasco y González (2006) aclaran que los modelos familiares y sociales influyen en la conducta agresiva, otorgando validez a este tipo de conducta, que se fortalece ante estímulos propios de los medios de comunicación y otros medios simbólicos que permiten moldear y transmitir dicho comportamiento.

Además, Carrasco y González (2006) añaden que existen mecanismos que instigan a ser agresivos, tales como la asociar modelos que proveen refuerzos o justifican la agresión, además se activan emocionalmente en conjunto a los instrumentos o procedimientos disponibles para ocasionar daño; a su vez, se consideran aquellos quienes han experimentado un acontecimiento aversivo, las expectativas reforzadoras de la conducta, el control por instrucciones y el control ilusorio (creencias o ilusiones) y mecanismos de sostén agresivo. Este modelo se basa en el estímulo externo como un factor trascendental para que la agresividad no pueda ser regulado y controlado por el individuo.

Otro modelo teórico a considerarse relevante para explicar esta variable y su posterior análisis de relación con el funcionamiento en la familia. El modelo familiar de Patterson señala que la presencia de agresividad en la niñez y adolescencia hace referencia al entorno donde conviven este grupo de individuos, siendo la esfera básica del aprendizaje de cualquier estímulo de una conducta agresora, más aún si esta es cercana y directa; en correspondencia a este modelo, Buss y Perry (1992) señalan que los niños asocian con mayor facilidad debido al ambiente disfuncional el logro de un objetivo en base a la fuerza y la violencia, siendo un medio para lograr un objetivo, someter al débil y controlar al resto.

No obstante, cabe aclarar que, a pesar de que una familia con comportamiento violento es un modelo que aumenta significativamente la probabilidad de que los hijos tengan un comportamiento violento, la probabilidad de su ocurrencia en un futuro es pequeña, ya que intervienen otros eventos como por ejemplo la figura paterna presente en la etapa infantil, terapias recibidas, estabilidad y ayuda emocional, no poseer antecedentes de orden clínico o solo haber sido testigo más no víctima (Carrasco y González, 2006).

En soporte al modelo considerado, Buss (1982) señala que la agresión puede ser emocional o instrumental. Es emocional cuando un estímulo externo obliga a una respuesta emocional de enojo y la intención de la respuesta es recompensarse con el dolor o incomodidad de la otra persona, siendo la víctima; en cambio, si la respuesta es instrumental, la agresión es un mecanismo para obtener un beneficio a costa de reforzadores que generan beneficio (status, dinero, poder, etc.), obteniendo recompensas que generan satisfacción a causa del hecho agresor.

En base a los modelos teóricos considerados, el concepto que la conducta agresiva significa ir a la contrariedad sobre alguna otra persona con el fin de deshacerse o causar daño, es una magnitud o componente humano que tuvo que nacer o vivir por alguna razón en medio de situaciones o conflictos negativas, eso hace que esta persona demuestre esas acciones (Martí, 2021).

Para Malonda et al. (2019), la agresión como conducta implica cualquier acto contra otro individuo que tiene la intención expresa de hacer daño; además, el perpetrador considera que la conducta realizada dañará al objetivo y la víctima se defenderá, lo que conlleva a dificultades en las relaciones sociales y trae consecuencias negativas significativas en la víctima.

En seguida, se recoge algunas definiciones de algunos autores (Carrasco y González, 2006): para Buss (1961), la agresión es una respuesta a un estímulo que causó dolor en otro organismo; para Dollard et al. (1939), es una conducta que busca causar daño a otro individuo; para Bandura (1972) es una conducta que se adquiere por medio de refuerzos, siendo nociva y perjudicial; para Spielberger et al. (1983) es una conducta deliberada, punible o destructiva con un objetivo concreto de causar daño; para Serrano (1998) es una conducta intencionada para generar daños físicos o psicológicos; para Anderson y Bushman (2002) es una conducta cualquiera que busca causar daño intencionado a un individuo.

Si bien es cierto no existe una definición consensuada de esta variable, uno de los conceptos referidos señala que es una conducta básica y primaria de todo ser vivo (Carrasco y González, 2006), en el que influyen múltiples factores y acompañan al individuo a nivel físico, emocional, cognitivo y social (Huntingford y Turner, 1987).

Train (2004) menciona que la conducta agresiva se considera como un estímulo vigoroso que es difícil de poder controlar, refiere los ideólogos y mencionan que la agresión es un

comportamiento natural o innata en las personas. Asimismo, podría llegar a ser impulsivo por las experiencias dadas en el transcurso de la vida o por la misma educación que recibió en su casa, por falta de reglas que no colocaron los progenitores hacia sus hijos. También es probable ajustar y regular estas conductas, por ejemplo: reusarse a esa persona algo que desee hacer de manera violenta ya sea de forma verbal o física.

En síntesis, los elementos que incluyen los conceptos de esta variable se refieren al carácter intencional, a partir del cual se clasifica el tipo de agresión; las consecuencias aversivas o negativas a otro individuo, y la variedad expresiva, siendo las más comunes la física y psicológica (Carrasco y González, 2006).

Asimismo, la agresividad puede clasificarse según su forma y función. En cuanto a forma, puede ser abierta, caracterizado por una conducta agresiva física o verbal, o puede ser relacional, que busca afectar la inclusión de la víctima, excluyéndola del grupo social; en relación a la función, puede ser reactiva, a partir de conductas de venganza debido a una provocación, o proactiva, que no requiere de provocación (Connor et al., 2019; Pérez-Fuentes et al., 2019).

Para Buss y Perry (1992), la conducta agresiva implica evaluarlo desde cuatro dimensiones:

El primero es la agresividad física, que alude a un tipo de respuesta agresiva que ocurre como una reacción motora al impulso agresivo, sea con partes de su propio cuerpo o con armas.

El segundo es la agresividad verbal alude a una acción negativa de violencia mediante el estilo y contenido de la palabra, reflejados en altercados, gritos, amenazas, insultos, humillación, desprecio.

El tercero es la ira, que involucra una activación psíquica de preparación para agredir, la misma que representa la emoción básica que ocurre como respuesta a un sentimiento de percibir daño hacía sí mismo.

El cuarto es la hostilidad, un sentimiento de desconfianza, disgusto o desprecio con los demás, representando el componente cognitivo, es decir, alude a un juicio de manera negativa que se realiza de otra persona y que premeditadamente se busca causar daño.

Por otra parte, entre los factores que favorecen a una conducta agresiva, que muchas veces en la actualidad tiene mayores adeptos y cada vez intervienen en las relaciones interpersonales esto hace que provoque que no se dé una unificación concurrente en el ambiente (Bozzini et al., 2021). Para este autor, se explican a partir de factores, entre ellas se describen:

Las relaciones familiares, ya que al ser la familia un ejemplo de actitud, conducta y disciplina, es la que incide en actitudes de agresión, refiere que los padres deben disciplinarse, establecer reglas y normas, sin dominancia autoritaria que busca imponer según el criterio propio la autoridad, con reglas y límites estrictos, con egoísmo y castigo negativo; o por el contrario, quienes son permisivos, sin la necesidad de aplicar normas y reglas, no exigen nada, están de acuerdo con el resto y están desinteresados.

Los factores sociales, siendo influenciado por el lugar donde vive, el círculo amical, los medios televisivos y el entorno con el que interactúa son elementos que alimentan la agresividad, además, los padres abarcan el principal modelo social.

Los factores culturales, por medio de la transmisión de costumbres de generaciones anteriores que involucra la enseñanza de aspectos que motivan la agresividad.

Asimismo, las consecuencias de una conducta agresiva, se refiere a la agresión como un problema que se relaciona directamente al fracaso en la escuela, trastornos de personalidad antisocial, violencia y transgresión de las normas sociales, conductas autolesivas, conductas sexuales de riesgo y uso de sustancias, entre otros (Bozzini et al., 2021).

Los padres que consideran que una autoridad autoritaria es un medio para que los hijos sean responsables y asuman las indicaciones tal cual ellos lo disponen; pero no son conscientes que esto es un hecho de poder ficticio que se pone en juego en la adolescencia, siendo una etapa de mayores conflictos y de poco control de la conducta de los hijos, ya que se sienten capaces de enfrentar el poder que los padres ejercen, que se complica porque los padres no se sienten capaces de manejarlo, afectando la dinámica familiar hasta el punto que se acude a situaciones de violencia para intentar controlarlo.

Armas (2007) refiere que los factores que pueden ser causales de conductas agresivas en la escuela tienen ciertos indicadores que contribuyen a este problema.

Los factores personales debido a la ausencia de alguna habilidad cognitiva, emocional y social, además de indicadores psicológicos relacionados con la impulsividad (ausencia de control al momento de actuar o expresarse sin ser consciente del daño ocasionado), la empatía (considerar el sentir del otro), el control o locus interno y externo, siendo el interno el de mejor control de agresividad.

Así también se menciona a los factores de género y edad, siendo los varones que tienen mayor probabilidad a ser agresivos que las mujeres; en sentido a la edad, la adolescencia y juventud es una etapa donde la agresividad puede mostrar sus picos más altos con respecto a la visibilidad de esta conducta.

Igualmente, los factores familiares se asocian a la responsabilidad paternal de enfatizar los valores como ser disciplinados, establecer reglas y límites y brindar afecto; sin embargo, en muchos casos estas condiciones no se cumplen, sin prestar atención suficiente a los hijos, representados en actos rebeldes contra los padres, además de problemas en otros espacios como la escuela, siendo un tema de constante malestar con los docentes y compañeros.

En consecuencia, se espera en la escuela que los progenitores se involucren más en la para educar a los hijos, ya que ellos son uno de los modelos básicos que modelan la conducta de sus hijos. Si no cumplen con determinadas condiciones de vida en la interacción y enseñanza, los hijos tienden muchas veces a no regular la agresividad, por lo que el bienestar en todo ambiente se ve alterado, por lo que es necesario trabajar este tema a propósito de lograr el bienestar de los adolescentes, cumplan sus metas, fomenten la amistad y el respeto y relaciones adecuadas con sus compañeros.

Esto se ve reflejado en lo mencionado por un autor, que señala si los hijos adolescentes no reciben el apoyo e involucramiento de los padres en su convivencia escolar, es posible que estos se vean involucrados en hechos de agresividad, sea como victimarios o víctimas (Martí, 2021), además de problemas psicosociales en la etapa adulta si no consiguen regularse (Azevedo et al., 2020). En síntesis, el clima familiar incide en la conducta agresiva de los adolescentes (Garcés et al., 2020).

En sentido a la relación entre la comunicación en la familia y la conducta agresiva, tiene que ver con el grado de comunicación es un factor que puede influir en la conducta agresiva de las personas (Larraz et al., 2020), debido a que la comunicación es un factor que protege a los hijos con respecto a conductas de agresividad (Vegas, 2021).

La comunicación influye significativamente en el comportamiento y bienestar de los adolescentes, ya que el apoyo y soporte familiar por medio de un diálogo abierto y de apoyo son factores que protegen de conductas desviadas como la agresividad; además, la comunicación se relaciona al autocontrol y autoeficacia y promueve la autoestima y comportamiento positivo (Saladino et al., 2020).

Una comunicación negativa tiende a ser evitativa, poco abierta y con dificultades en general; en cambio una comunicación positiva se caracteriza por ser abierta, fluida y con estrategias resolutivas de problemas en base al diálogo y comprensión, siendo un factor protector frente a hechos de violencia (López y Priegue, 2019).

Las familias con base sólidas para satisfacer las necesidades de sus integrantes, la capacidad de gestionar sus emociones, en consecuencia, son capaces de reflejar conductas adaptativas, tienen tendencia a un funcionamiento familiar cohesionado, flexible y comunicativo, siendo capaces de disfrutar cada actividad de sus relaciones interpersonales y privados, con estilos saludables (Larraz et al., 2020).

Al ser la adolescencia un periodo donde la relación con los amigos es de mayor importancia, la comunicación con los padres se ve mermada, por lo que los padres deben adaptarse a esta etapa la relación parento-filial, reestructurando y reinventando las estrategias y recursos para la misma; sin embargo, si esta comunicación tiende a ser problemática y ofensiva, los hijos tienen mayor predisposición a la violencia y la hostilidad (Martí, 2021). Así también, si el desajuste personal tiene niveles más elevados, puede estar influenciado por el nivel bajo de comunicación con los padres, siendo un factor que precisamente no ayuda a regularla (Malonda et al., 2019).

Según Martí (2021), las familias con una comunicación alta se encargan de promoverla, son empáticos, emplean mensajes sin doble sentido o con burla, exigen el cumplimiento de las normas en base al diálogo, el tono y contenido del mensaje es adecuado, los argumentos presentados favorecen la negociación y practican la escucha activa, en consecuencia, los hijos adolescentes muestran una mayor capacidad para regular su conducta, su autoestima es mayor, al igual que su rendimiento académico, sus problemas emocionales y sociales son menores, siendo un factor que puede proteger frente al uso desmedido de sustancias psicoactivas, toleran mejor el estrés y la frustración y la relación con los padres es funcional.

En cambio, si el nivel de comunicación es bajo, los canales para comunicarse están cerrados, la crítica negativa y la burla son parte del diálogo, a su vez que no son congruentes, se utiliza un tono y contenido agresivo o pasivo, se busca culpar siempre a alguien y los errores son castigados, tampoco se piden disculpas, lo que implica ser propensos a conductas de riesgo (Martí, 2021).

Esto se ve apoyado en otro autor, que señala que estar expuesto a la violencia en el hogar suma en la dificultad de mantener comunicación en diversos ámbitos de los hijos adolescentes (Justino y Nascimento, 2020). Por lo tanto, una comunicación positiva y abierta en la familia permite el intercambio libre de lo que se piensa, en medio de un clima de comprensión y satisfacción, sin mensajes con crítica negativa, siendo un recurso fundamental para que la familia se adapte y afronte los cambios (Martí, 2021).

De lo descrito en la problemática, se refiere que la comunicación que la familia sostiene dentro del funcionamiento de su sistema, hace posible que sus integrantes puedan comunicar muchos aspectos de sí y así contribuir al desarrollo de determinadas habilidades que les ayude a establecer relaciones saludables y positivas, reduciendo los riesgos de comportarse agresivamente. Es por ello que, en el desarrollo de esta tesis se pretendió explicar con estudios previamente realizados con variables similares así como una revisión exhaustiva del marco teórico que los sustenta.

II. METODOLOGÍA

2.1. Enfoque, tipo

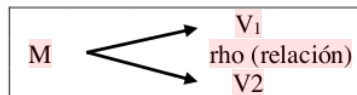
El presente trabajo se desarrolla bajo un enfoque cuantitativo, que emplea métodos y técnicas en base a la observación y medición de la unidad analizada para el cual se tiene en cuenta procedimientos estadísticos descriptivos e inferenciales (Ñaupas et al., 2018). Para dicho autor, este enfoque basa su estudio en la aplicación del método científico, considerando así la recolección de información y su análisis a partir de una serie de interrogantes, a su vez que formula hipótesis que deben ser probadas.

A su vez, es de tipo básico, ya que la intención fue revisar conocimientos o teorías a partir del cual se plantea una hipótesis (relacional) que debe ser revisado en base a un contexto existente en la actualidad (Hernández y Mendoza, 2018).

2.2. Diseño de investigación

Corresponde a un diseño no experimental, ya que no se manipula de modo intencional, sino que el estudio se lleva a cabo en una situación que ya existía y no se considera necesario intervenir; según este tipo de diseño, la investigación es transeccional, ya que el recojo de información se dio solo en un momento (Hernández y Mendoza, 2018).

Asimismo, corresponde a un diseño correlacional, ya que se basa en el propósito de conocer si dos variables de interés se asocian y correlacionan, sin que exista dependencia como tal entre ambas (Ñaupas et al., 2018), es decir si entre ellos presentan vinculación que refleje un marco teórico de soporte, sean directamente proporcionales o inversamente proporcionales (Hernández y Mendoza, 2018). Para el presente diseño de trabajo, el esquema considerado se basa en mención a Ñaupas et al. (2018):



Donde:

- **M:** muestra de alumnos.
- **V1:** funcionamiento familiar.
- **rho:** coeficiente de correlación de variables.
- **V2:** conducta agresiva.

2.3. Población, muestra y muestreo

En relación a la población de estudio, comprendida como la totalidad de unidades que se van estudiar, que contienen las características o atributos solicitadas y necesarias para efectuar un trabajo investigativo y pueden medirse (Ñaupas et al., 2018), que en el presente caso equivale a escolares de un colegio de La Mar, Ayacucho, 2020, siendo un total de 177 alumnos entre primer año y tercer año de secundaria. Estos escolares cumplieron con los criterios de inclusión, tales como aquellos que estaban matriculados entre los grados mencionados, quienes asistían con regularidad a las clases y aceptaban participar voluntariamente del estudio.

De igual modo, para la muestra, referida a aquella fracción de la población que cumple con las características requeridas en la investigación, que tiene un alcance representativo y que es posible asociar los resultados encontrados (Ñaupas et al., 2018), para el cual se evaluó a 121 escolares que cumplieron con los criterios de inclusión; no obstante, se destaca que se excluyó a aquellos que no cumplían con dichos criterios, tales como aquellos escolares que no asistieron al momento de aplicar los instrumentos, escolares que declinaban de aceptar el consentimiento informado, quienes no respondían el total de ítems de los instrumentos y de aquellos que reflejaban respuestas al azar o poco fiables.

Cabe indicar que se utilizó un muestreo no probabilístico por conveniencia, ya que se basó en el criterio del investigador en detrimento del alcance y disposición indicada por las autoridades del colegio, señalados a conveniencia para efectuar la aplicación de los instrumentos (Ñaupas et al., 2018).

2.4. Técnica e instrumentos de recojo de datos

La técnica considerada para el presente estudio fue la escala y la encuesta. El primero es un instrumento que mide características de la personalidad de los individuos a partir de la inferencia en sus propias actitudes y opiniones que son observables, de modo que reflejan una reacción valorativa, que en muchos casos se evalúa mediante una escala tipo Likert. El segundo, consiste en elaborar un conjunto de preguntas ordenadas sistemáticamente que buscan la recopilación de datos para verificar una hipótesis, siendo una de sus modalidades el cuestionario (Ñaupas et al., 2018).

Asimismo para la comunicación familiar, se utilizó la Escala de comunicación familiar (FCS), cuyos autores son Olson et al. (2006) en su versión de 10 ítems. Para su

administración, se utiliza la modalidad individual y colectiva a sujetos desde los 12 años, su duración es de unos 15 minutos. Tiene como finalidad evaluar de manera global el nivel de comunicación percibido de la familia. Esta escala se compone de 10 ítems con cinco opciones Likert, el cual se categoriza en niveles altos, medios y bajos, desde un puntaje mínimo de 10 y máximo de 50.

De las propiedades psicométricas originales de Barnes y Olson y adaptado por Sanz et al. (2002) en una muestra española, se obtiene una consistencia interna óptima (alfa de Cronbach: .88 y correlación test-retest e intraclase: .88. A su vez, se encontró validez convergente y divergente con la Escala de Clima Social en la Familia de Moos et al. (1987), con correlación positiva con las dimensiones comunicación (.68) y expresividad (.59), y correlación negativa con la dimensión de conflicto (-.37).

Las propiedades psicométricas en el Perú realizadas por Copez et al. (2016) refirieron una confiabilidad $\alpha = .887$, reflejando una consistencia interna alta; un alfa ordinal $\alpha = .908$, siendo superior a lo solicitado de .85, siendo igualmente una consistencia interna alta; una confiabilidad de GLB $\alpha = .938$ de nivel alto. Para la validez, el análisis factorial confirmatorio, con el modelo unifactorial, reportó un índice de ajuste de bondad del GFI=.995, CFI=1.00 y AGFI=.992, siendo alores de validez alta.

Para medir la conducta agresiva, se empleó el Cuestionario de agresividad (AQ). Los autores originales fueron Buss y Perry (1992), denominado originalmente Aggression Questionnaire (AQ), estandarizada en adolescentes españoles por Andreu et al. (2002) y adaptada en población peruana por Matalinares et al. (2012).

Este instrumento cuenta con 29 ítems, cuya administración se da de modo individual o colectivo, en un tiempo aproximado de 15 minutos. Este cuestionario mide el nivel de agresividad en base a cuatro dimensiones: agresividad física, agresividad verbal, ira y hostilidad, las mismas que se obtienen a partir de la valoración de cada ítem según una escala tipo Likert de cinco opciones.

La confiabilidad en el instrumento original fue satisfactoria: agresión verbal: .72 y física: .85; de igual modo, la fiabilidad test-retest después de nueve semanas de aplicado tuvo entre un coeficiente de .20 para agresión verbal y .45 para agresión física. En la versión española, se obtuvo una confiabilidad por consistencia interna Alpha de Cronbach: .86 para agresión física, .68 para agresión verbal, .72 para hostilidad y .77 para ira (Andreu et al., 2002).

Con respecto a las propiedades psicométricas encontradas en 3632 escolares de secundaria entre 10 y 19 años de distintos lugares del Perú, alcanzó una confiabilidad por consistencia interna $\alpha = .836$ en la escala total, mientras que en las subescalas se halló un $\alpha = .683$ para agresión física, $\alpha = .565$ para agresión verbal, $\alpha = .552$ para ira y $\alpha = .650$ para hostilidad. Para la validez de constructo, el análisis factorial exploratorio halló una varianza total acumulada de 60.819%, corroborando que el test puede estar compuesta por un factor, la misma que integra a cuatro dimensiones (Matalinares et al., 2012).

2.5. Técnicas de procesamiento y análisis de la información

Se tuvo en consideración la estadística descriptiva e inferencial. Se empleó la estadística descriptiva para medir cada una de las variables mediante datos de frecuencia y porcentaje; de igual manera, para los resultados inferenciales se hizo uso del Coeficiente no paramétrico de Rho de Spearman debido a que la distribución de datos fue no normal, identificados en la Prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov. Para determinar la dirección y magnitud de los resultados de la prueba de hipótesis se consideraron los valores del coeficiente de correlación considerados por Hernández y Mendoza (2018).

De igual manera, las herramientas informáticas utilizadas para ello fueron los programas Microsoft Excel y SPSS v.26.

2.6. Aspectos éticos de la investigación

El presente estudio se realizó cionándose estrictamente a los principios deontológicos en investigación contemplados en el Código de Ética de Investigación Científica de la Universidad Católica de Trujillo Benedicto XVI (UCT, 2021).

Entre los preceptos éticos que son considerados relevantes para este estudio, se consideró el respeto a la persona humana, considerando su dignidad, libertad y privacidad de la información; además, se tuvo en cuenta el consentimiento informado y expreso, el cual se considera que es un manifiesto que el sujeto a quien se considera como unidad muestral o de análisis debe responder, considerándose su voluntad informada, en libertad, y con el análisis necesario para su elección, aceptando brindar sus datos con fines que el presente estudio persigue.

III. RESULTADOS

Tabla 1

Relación entre la comunicación familiar y la conducta agresiva en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Ayacucho, 2020

| | | Conducta agresiva | |
|-----------------|-----------------------|-----------------------------|---------|
| Rho de Spearman | Comunicación familiar | Coefficiente de correlación | -.336** |
| | | Sig. (bilateral) | .007 |
| | | N | 121 |

*Nota: **. La correlación es significativa en el nivel .01 (bilateral).*

En la tabla 1, se observa que la significancia entre las variables analizadas se ubica por debajo del nivel de significancia ($p = .007 < .05$), lo cual permite deducir que existe una relación estadísticamente significativa, aceptándose la hipótesis general considerada. Asimismo, se distingue que el coeficiente de correlación es de -0.336 , lo cual significa que dicha correlación es negativa débil con tendencia a media.

Tabla 2

Nivel de comunicación familiar en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Ayacucho, 2020

| Nivel de comunicación familiar | Frecuencia | Porcentaje |
|--------------------------------|------------|------------|
| Alto | 28 | 22.6 |
| Regular | 74 | 59.7 |
| Bajo | 22 | 17.7 |
| Total | 121 | 100.0 |

En la tabla 2, se observa que del 100.0% (n=121) de los estudiantes evaluados, el 59.7% (n=74) tiene una comunicación familiar de nivel regular, el 22.6% (n=28) posee uno alto y el 17.7% (n=22) tiene un nivel bajo. Se acepta la primera hipótesis específica.

Tabla 3

Nivel de conducta agresiva en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Ayacucho, 2020

| Nivel de conducta agresiva | Frecuencia | Porcentaje |
|----------------------------|------------|------------|
| Muy bajo | 18 | 14.5 |
| Bajo | 26 | 21.0 |
| Medio | 40 | 32.3 |
| Alto | 24 | 19.4 |
| Muy alto | 16 | 12.9 |
| Total | 121 | 100.0 |

En la tabla 3, se observa que del 100% (n=121) de los estudiantes evaluados, el 32.3% (n=40) tiene conducta agresiva de nivel medio, el 21.0% (n=26) posee uno bajo y el 14.5% (n=18) tiene un nivel muy bajo. Se acepta la segunda hipótesis específica.

Tabla 4

1 *Relación entre la comunicación familiar y las dimensiones de la conducta agresiva en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Ayacucho, 2020*

| | | Comunicación familiar | |
|-----------------|--------------------|-----------------------------|---------|
| Rho de Spearman | Agresividad física | Coefficiente de correlación | -.427** |
| | | Sig. (bilateral) | .001 |
| | | N | 121 |
| | Agresividad verbal | Coefficiente de correlación | -.325** |
| | | Sig. (bilateral) | .010 |
| | | N | 121 |
| Ira | | Coefficiente de correlación | -.324** |
| | | Sig. (bilateral) | .010 |
| | | N | 121 |
| Hostilidad | | Coefficiente de correlación | -.151 |
| | | Sig. (bilateral) | .241 |
| | | N | 121 |

Nota: ** La correlación es significativa en el nivel .01 (bilateral).

* La correlación es significativa en el nivel .05 (bilateral).

En la tabla 4, se puede observar que existe relación negativa, media y estadísticamente muy significativa entre la comunicación familiar y la agresividad física ($\rho = -.427$; $p = .001 < .05$); de igual modo, existe relación negativa, débil y estadísticamente muy significativa entre la comunicación familiar y la agresividad verbal ($\rho = -.325$; $p = .010 < .05$) y la ira ($\rho = -.324$; $p = .010 < .05$). No obstante, no existe relación estadísticamente significativa entre la comunicación familiar y la hostilidad ($\rho = -.151$; $p = .241 > .05$). Lo que permite cumplir con la tercera hipótesis específica de manera parcial, confirmando relación con las dimensiones de la conducta agresiva, excepto con la hostilidad.

IV. DISCUSIÓN

El presente estudio tuvo como objetivo primordial determinar la relación entre la comunicación familiar y la conducta agresiva en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Ayacucho, 2020; es en dicho propósito que se realizó en base a un diseño correlacional, para el cual se utilizaron los instrumentos Escala de Comunicación familiar (FCS) de Olson et al. (2006) y el Cuestionario de Agresividad (AQ) de Buss y Perry (1992), con 121 escolares de nivel secundario.

En base al fenómeno de estudio, el presente trabajo brinda información de interés teórico científico a partir del entendimiento que se da a la familia desde un aspecto fundamental como la comunicación y que, trasciende en múltiples aspectos de la vida del ser humano, siendo una de ellas la regulación de la conducta agresiva. Siendo así, el modelo considerado para explicar la primera variable es el Modelo Circumplejo de Olson, que aclara que la comunicación en la familia es una dimensión facilitadora para el funcionamiento (Olson et al., 1979); de igual modo, la conducta agresiva se fundamenta en múltiples modelos teóricos, sin embargo, a efectos de este estudio, se considera la Teoría Social-Cognitiva de Bandura (1973; 1986) para explicar la agresividad desde una perspectiva de la influencia ambiental, además del soporte teórico de Buss y Perry (1992).

Después de procesado los resultados encontrados, se determinó que existe relación negativa débil con tendencia a media y estadísticamente significativa ($\rho = -.336$; $p = .007$) entre la comunicación en la familia y la conducta agresiva, tomando la decisión de aceptar la hipótesis general del estudio (H_g), del cual se deduce que a un nivel comunicativo elevado en la familia se asocia a niveles bajos de agresividad. Al respecto, los estudios realizados por diversos autores encontraron relación significativa entre la comunicación en la familia y la conducta agresiva, tal es el caso de Garcés et al. (2020) en escolares de una ciudad de Colombia ($p = .00$), Montalvo y Pantoja (2022) en escolares de Lima ($r = -.652$; $p = .000$), Romero (2021) en adolescentes limeños ($\rho = .50$; $p = .000$), Acero (2020) en escolares de Huánuco ($R = .543$; $p = .001$), Lupaca y Anahua (2020) en alumnos de un colegio de Ilave ($R = .678$; $p = .000$); sin embargo, diverge con el estudio de Montoya (2021) quien encontró ausencia de correlación significativa en escolares de Arequipa ($\rho = -.10$; $p = .12$).

Los resultados comparados demuestran que el grado de comunicación es un factor que puede influir en la conducta agresiva de las personas (Larraz et al., 2020), lo que convierte a la comunicación en un factor protector de la agresividad (Saladino et al., 2020; Vegas, 2021). No obstante, si los integrantes están expuestos a la violencia en el hogar, incide en la dificultad de sostener comunicación en diversos ámbitos de los hijos adolescentes (Justino y Nascimento, 2020; Malonda et al., 2019), reflejado en diversos ámbitos donde ellos conviven, siendo una de ellas el colegio, ya que, si los hijos adolescentes no reciben el apoyo de los padres en su convivencia escolar, los hechos de agresividad son más usuales (Martí, 2021) y que incluso puede mantenerse en la etapa adulta (Azevedo et al., 2020). Por ende, se debe promover una comunicación positiva y abierta en la familia (Martí, 2021), ya que favorece el autocontrol, autoeficacia, autoestima y conducta positiva (Ferreiros, 2019; Saladino et al., 2020). No obstante, el resultado encontrado señala que existe una relación significativa débil con tendencia a media, esto puede significar que una conducta violenta no predice significativamente la probabilidad de que los hijos sean violentos si es que la familia presenta una figura de soporte en la infancia, terapias recibidas, estabilidad y ayuda emocional, ser de género femenino o no poseer antecedentes clínicos o solo haber sido testigo más no víctima (Carrasco y González, 2006).

Desde ese contexto, a criterio personal, debido a ciertos factores como la comprensión de los instrumentos o las mismas respuestas verídicas que brinden, el contexto geográfico o la realidad cultural de la muestra estudiada, no siempre en todos los casos puede afirmarse que la comunicación influye significativamente en los adolescentes con respecto a su conducta de agresión; sin embargo, de algún modo influye la relación que se sostiene con los padres en el hogar para controlar o manejar situaciones donde implica hechos de agresión y que esta puede variar según la relación que se sostenga con los demás miembros del sistema familiar. Por lo tanto, desde la perspectiva de este estudio, debe trabajarse en moldear las conductas familiares a beneficio de los adolescentes para una mejor convivencia social.

De igual modo, según el objetivo específico de identificar el nivel de comunicación en la familia de los escolares, el 59.7% presentó un nivel regular, el 22.6% un nivel alto y el 17.7% un nivel bajo, lo que permite confirmar la primera hipótesis específica. Se hallaron resultados comparables en los estudios de Montalvo y Pantoja (2022) en el 76.2%, Montoya (2021) en el 37.2%, Acero (2020) en el 61.7% y Ferreyros en el 55.1%, siendo todos ellos una

población de escolares de secundaria. Por lo tanto, el resultado encontrado es un nivel que tiene ciertos conflictos o complicaciones, que puede alinearse a un nivel alto o bajo.

Al respecto, Martí (2021) sustenta que una comunicación alta en la familia se caracteriza por la empatía, los mensajes claros, el diálogo, la negociación, dando lugar a que, entre otras cosas, los hijos regulen su conducta y tengan mejor tolerancia a la frustración; en cambio, si ocurre lo contrario los niveles comunicativos son bajos. Lo que implica este resultado es comprender que los escolares perciben una comunicación que no está del todo bien, sino que presenta dificultades en ciertos casos, tales como la solución de conflictos, la autoridad, más aún, sumado a la adolescencia, un periodo de conflictos entre padres e hijos.

Así mismo, en correspondencia al objetivo de identificar el nivel de conducta agresiva, el 32.3% presentó un nivel medio, el 21% un nivel bajo, el 19.4% un nivel alto, el 14.5% un nivel muy bajo y el 12.9% un nivel muy alto, lo cual dirige a aceptar la segunda hipótesis específica. En concordancia a estos resultados, los estudios de Montoya (2021) en el 44.7%, Acero (2020) en el 51.3% muestran niveles similares en escolares; sin embargo, difiere con el estudio de Montalvo y Pantoja (2022) con niveles altos de agresividad (32%).

Los resultados encontrados se fundamentan a la contrariedad sobre alguien con deseos de deshacerse u ocasionar daño, es una magnitud o componente humano que tuvo que nacer o vivir por alguna razón en medio de situaciones o conflictos negativas, eso hace que esta persona demuestre esas acciones (Martí, 2021) lo que conlleva a enfocar este análisis en la familia como el más influyente en este aspecto (Garcés et al., 2020). Lo encontrado en este apartado refiere a un nivel problemática de la situación de violencia que se percibe en los estudiantes, que no tiene buena proyección, ya que los estudios comparados son iguales o superiores con respecto al alcance del nivel de agresividad presentado; dicho de tal modo que, la problemática de la conducta se mantiene en los colegios, afectando el rendimiento escolar y la convivencia en la misma, muchas veces arraigado un modelo familiar disfuncional, con una nula o escasa comunicación y un bajo interés por coadyuvar por una mejor sociedad desde el núcleo principal que es la familia.

Por último, en base al objetivo de establecer la relación entre la comunicación con la familia y las dimensiones de la conducta agresiva, se encontró que existe relación estadísticamente significativa con la agresividad física ($\rho = -.427$; $p = .001 < .05$), agresividad verbal ($\rho = -.325$; $p = .010 < .05$) e ira ($\rho = -.324$; $p = .010 < .05$), pero no

significativa con la hostilidad ($\rho = -.151$; $p = .241 > .05$), lo que da lugar a aceptar la última hipótesis específica del estudio. Lo encontrado en este estudio se asemeja a Montalvo y Pantoja (2022) quien encontró que la comunicación en las familias de escolares de secundaria se relaciona significativamente con las dimensiones de agresividad física ($\rho = -.525$; $p = .000$) agresividad verbal ($\rho = -.529$; $p = .000$), ira ($\rho = -.509$; $p = .000$) y hostilidad ($\rho = -.646$; $p = .000$), discrepando con el presente estudio solo con la dimensión de hostilidad.

Buss y Perry (1992) indican que la conducta agresiva implica evaluarlo desde cuatro dimensiones: la agresividad física (respuesta motora), agresividad verbal (respuesta por medio de la palabra), ira (emoción básica de respuesta) y hostilidad (sentimiento o respuesta cognitiva). En el presente estudio, se demuestra que el modo de comunicarse en el ambiente familiar influye o se asocia a las respuestas agresivas en sus diversas modalidades, sean físicas, verbales o emocionales; sin embargo, aquello no se asocia significativamente a una respuesta cognitiva que deslinda desprecio, venganza o daño premeditado.

V. CONCLUSIONES

- Se determinó que existe relación negativa débil con tendencia a media y estadísticamente significativa entre la comunicación familiar y la conducta agresiva ($\rho = -.336$; $p = .007$) en escolares de un colegio de Ayacucho, 2020, permitiendo aceptar la hipótesis de investigación.
- Se identificó que el nivel de comunicación que prevalece en las familias de los escolares es regular (59.7%), a su vez que se presenta un nivel comunicativo alto (22.6%) y bajo (17.7%).
- Se identificó que el nivel de conducta agresiva que predomina en los escolares es medio (32.3%), asimismo, se presenta niveles bajos (21%), altos (19.4%), muy bajo (14.5%) y muy alto (12.9%).
- Se estableció que la comunicación familiar se relaciona significativamente con las dimensiones agresividad física ($\rho = -.427$; $p = .001 < .05$), agresividad verbal ($\rho = -.325$; $p = .010 < .05$) e ira ($\rho = -.324$; $p = .010 < .05$), pero no significativa con la hostilidad ($\rho = -.151$; $p = .241 > .05$).

VI. RECOMENDACIONES

- Se dirige al director de la institución educativa, para planificar actividades que implique desarrollar programas o escuela de padres, a fin de trabajar el tema de la familia, ya que, según los resultados encontrados, se determinó que la comunicación en la familia se asocia a las conductas agresivas, siendo un problema que está presente en la vida escolar en dicha institución. Además, se sugiere plantear estrategias recreativas como actividades deportivas, sociales o culturales con mayor frecuencia como una forma de canalizar conductas agresivas en los escolares.
- A los docentes, se recomienda planificar estrategias, tales como normas de convivencia que implique práctica real y de constante evaluación, a partir de técnicas de comunicación. Para ello, sería imprescindible capacitarse en temas de comunicación asertiva, escucha activa o diálogo efectivo. Además, pueden ser artífices de actividades entre padres e hijos.
- A los estudiantes, involucrarse en actividades productivas organizadas por la institución, a la vez que evalúen abiertamente su relación en la familia y buscar apoyo, si es necesario de alcance profesional para contribuir a la mejora de su dinámica familiar.
- A las familias, fomentar una mejor convivencia en la familia en base a una comunicación asertiva, que involucre la confianza, la empatía, el liderazgo democrático, siendo persistentes en guiar a sus hijos a una conducta socialmente aceptable.
- A futuros investigadores, que tomen en cuenta este trabajo como antecedentes de investigación para otros estudios de nivel semejante o superior de investigación, pero en poblaciones menos sectorizadas como la del presente estudio.

VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acero, C. (2020). *La comunicación familiar y el grado de relación con la agresividad escolar en los estudiantes de la Institución Educativa Secundaria María Auxiliadora, de la ciudad de Puno, 2019* [Tesis de titulación, Universidad Nacional del Altiplano]. <http://repositorio.unap.edu.pe/handle/20.500.14082/16991>
- Alarcón, E. y Calero, W. (2020). *Asociación de la comunicación familiar, el nivel socioeconómico y la agresividad del estudiante a la adicción a videojuegos en escolares de 3°, 4° y 5° año del nivel secundario de cuatro Instituciones Educativas de la provincia de Huánuco en el año 2018* [Tesis de titulación, Universidad Nacional Hermilio Valdizan]. <https://hdl.handle.net/20.500.13080/5559>
- Andreu, J., Peña, M. y Graña, J. (2002). Adaptación psicométrica de la versión española del Cuestionario de Agresión. *Psicothema*, 14(2), 476-482. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72714245>
- Armas, M. (2007). *Prevención e intervención ante problemas de conducta*. Editorial Wolter Kluwer, España S.A.
- Azevedo, F., Borfe, L., Elesbão, H. y Mayer, S. (2020). Bullying escolar: estudo realizado em escolas públicas de Vale do Sol, RS, Brasil. *Lecturas: Educación Física y Deportes*, 25(268), 27-39. <https://doi.org/10.46642/efd.v25i268.2274>
- Bandura, A. (1973). *Aggression: a social learning analysis*. Prentice Hall.
- Bandura, A. (1975). *Analysis of Delinquency and Aggression*. Lawrence Erlbaum Associates.
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: a social cognitive theory*. Prentice Hall.
- Berry, M. y Yonemoto, M. (2019). *What is Family*. University California Press.
- Bozzini, A., Bauer, A., Maruyama, J., Simoes, R., Matijasevich, A. (2021). Factors associated with risk behaviors in adolescence: a systematic review. *Braz J Psychiatry*, 43. 210-221. <http://dx.doi.org/10.1590/1516-4446-2019-0835>
- Buss, A. y Perry, M. (1992). *The aggression questionnaire*. *J Pers Soc Psychol*.
- Buss, A. (1981). *The psychology of aggression*. University of Pittsburgh. <http://garfield.library.upenn.edu/classics1982/A1982MV90100001.pdf>

- Carrasco, M. y González, M. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: definición y modelos explicativos. *Acción Psicológica*, 4(2), 7-38. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=344030758001>
- Carrascosa, L., Clemente, A., Iranzo, B. y Ortega-Barón, J. (2019). Relaciones entre las actitudes sexistas, la comunicación familiar y la agresión hacia los iguales. *Revista INFAD Revista de Psicología*, 2(1), 201-208. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2019.n1.v2.1432>
- Connor, D., Newcorn, J., Saylor, K., Amann, B., Scahill, L., Robb, A., Jensen, P., Vitiello, B., Findling, R. y Buitelaar, J. (2019). Maladaptive Aggression: With a Focus on Impulsive Aggression in Children and Adolescents. *Journal of Child and Adolescent Psychopharmacology*, 29(8), 576-591. <https://doi.org/10.1089/cap.2019.0039>
- Ferreiros, L. (2019). Comunicación familiar y autoestima en estudiantes de secundaria de la ciudad de Puno, Perú. *Revista Espacios*, 40(44), 7-17. <https://www.revistaespacios.com/a19v40n44/a19v40n44p07.pdf>
- Gallego, S. (2006). *Comunicación familiar: un mundo de construcciones simbólicas y relacionales*. Universidad de Caldas.
- Garcés, M. y Palacios, J. (2010). La Comunicación Familiar en Asentamientos Subnormales de Montería (Colombia). *Psicología desde el Caribe*, 25(1), 1-29. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21315106002>
- Garcés, M., Santoya, Y. y Jiménez, J. (2020). Influence of family and pedagogical communication on school violence. *Comunicar*, 63(28), 77-86. <http://eprints.rclis.org/39855/1/c6307en.pdf>
- Hernández, R. y Mendoza, C. (2018). *Metodología de la Investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill Interamericana Editores.
- Huntingford, F. y Turner, A. (1987). *Animal conflict*. Chapman-Hall.
- Justino, Y. y Nascimento, C. (2020). Relação entre pai e filho adolescente em famílias que vivenciaram a violência conjugal. *Revista da SPAGESP*, 21(1), 92-109. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7322117>
- Larraz, N., Urbon, E., Antoñanzas, J. y Salavera, C. (2020). La satisfacción con la familia y su relación con la agresividad y la inteligencia emocional en adolescentes. *Know and Share Psychology*, 1(4), 171-179. <https://doi.org/10.25115/kasp.v1i4.4247>

- López, L. y Priegue, D. (2019). Influence of Family Variables on Cyberbullying Perpetration and Victimization: A Systematic Literature Review. *Soc. Sci.*, 8(3), 98. <https://doi.org/10.3390/socsci8030098>
- Lupaca, L. y Anahua, M. (2020). *La comunicación familiar y el grado de relación con la agresividad escolar en los estudiantes de la Institución Educativa Privada Palmer, de la ciudad de Ilave, 2019* [Tesis de titulación, Universidad Nacional del Altiplano]. <http://repositorio.unap.edu.pe/handle/20.500.14082/14637>
- Malonda, E., Llorca, A., Mesurado, B., Samper, P., Mestre, V. (2019). Parents or Peers? Predictors of Prosocial Behavior and Aggression: A Longitudinal Study. *Front. Psychol.*, 10, 1-12. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.02379>
- Martí, A. (2021). *Perfil psicosocial de los adolescentes implicados en Violencia Filio-parental* [Tesis doctoral, Universidad de Valencia]. <https://roderic.uv.es/handle/10550/79278>
- Matalinares, M., Yaringano, J., Uceda, J., Fernández, E., Huari, Y., Campos, A. y Villavicencio, N. (2012). Estudio Psicométrico de la Versión Española del Cuestionario de Agresión de Buss y Perry. *Revista IIPSI*, 15(1), 147-161. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v15i1.3674>
- Montalvo, Y. y Pantoja, A. (2022). *Comunicación familiar y agresividad en estudiantes de secundaria del distrito de Los Olivos, 2021* [Tesis de titulación, Universidad César Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/83760>
- Montoya, M. (2021). *Agresividad y comunicación familiar en estudiantes de una institución educativa pública del distrito de Caraveli - Arequipa, 2021* [Tesis de titulación, Universidad César Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/75712>
- Ñaupas, H., Valdivia, M., Palacios, J. y Romero, H. (2018). *Metodología de la investigación cuantitativa-cualitativa y redacción de la tesis. (5° ed.)*. Ediciones de la U.
- Nocentini, A., Fiorentini, G., Di Paola, L. y Menesini, E. (2019). Parents, family characteristics and bullying behavior: A systematic review. *Aggression and Violent Behavior*, 45, 41-50. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2018.07.010>
- Nyoyoko, E. y Michael, J. (2023). Assessment of parent-child attachment and child neglect level as correlates of students' aggressive behaviour in public secondary schools in Akwa Ibom north-west Senatorial district. *International Journal of Academic Anthology*, 7(1), 39-54. <https://n9.cl/ca5t6>

- Olivera, E. y Yupanqui, D. (2020). Violencia escolar y funcionalidad familiar en adolescentes con riesgo de deserción escolar. *Revista Científica de la UCSA*, 7(3), 3-13. <https://doi.org/10.18004/ucsa/2409-8752/2020.007.03.003>
- Olson, D., Sprenkle, D. y Russel, C. (1979). Circumplex model of marital and family systems. I: Cohesion and adaptability dimensions, family types, and clinical applications. *Family Process*, 18(1), 3-28. <https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.1979.00003.x>
- Pérez-Fuentes, M., Molero, M., Barragán, A. y Gázquez, J. (2019). Family Functioning, Emotional Intelligence, and Values: Analysis of the Relationship with Aggressive Behavior in Adolescents. *Int. J. Environ. Res. Public Health*, 16(3), 478. <https://doi.org/10.3390/ijerph16030478>
- Romero, N. (2021). *Comunicación familiar y agresividad en adolescentes de Lima Metropolitano* [Tesis de titulación, Universidad César Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/76844>
- Saladino, V., Mosca, O., Lauriola, M., Hoelzlhammer, L., Cabras, C. y Verrastro, V. (2020). Is Family Structure Associated with Deviance Propensity during Adolescence? The Role of Family Climate and Anger Dysregulation. *Int. J. Environ. Res. Public Health*, 17(24), 1-19. <https://doi.org/10.3390/ijerph17249257>
- Train, A. (2004) *Agresividad en niños y niñas. Ayudas, tratamiento, apoyos en la familia y en la escuela*. Narcea S.A. Ediciones.
- Universidad Católica de Trujillo Benedicto XVI (UCT). (2021). *Código de Ética de la Investigación Científica*. UCT. https://www.uct.edu.pe/images/transp/RES_014-2021_R_APROBAR_CODIGO_ETICA_INVESTIGACION_VERSION_10.pdf
- Vásquez, E. (2019). *Influencia de los estilos de comunicación del sistema familiar en las conductas agresivas en estudiantes del nivel secundario en la institución educativa Francisco Izquierdo Ríos –Morales-Tarapoto-2017* [Tesis de titulación, Universidad César Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/28616>
- Vegas, M. (2021). *Relación entre funcionamiento familiar y agresividad en adolescentes* [Tesis doctoral, Universidad de Burgos, España]. <http://hdl.handle.net/10259/5972>
- Villarejo, S., Martínez-Escudero, J. y García, O. (2020). Estilos parentales y su contribución al ajuste personal y social de los hijos. *Ansiedad y estrés*, 26(1), 1-8. <https://doi.org/10.1016/j.anyes.2019.12.001>

ANEXOS

1 Anexo 1: Instrumentos de recolección de información

ESCALA DE COMUNICACIÓN FAMILIAR (FCS)

David Olson, et al (2006)

Especialidad: Edad: Sexo:

Procedencia: Tipo de familia:

A continuación, encontrará una serie de enunciados acerca de cómo son las familias, por lo que usted encontrará cinco posibilidades de respuesta para cada pregunta.

| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
|--------------------------|----------------------------|----------|-------------------------|-----------------------|
| Totalmente en desacuerdo | Generalmente en desacuerdo | Indeciso | Generalmente de acuerdo | Totalmente de acuerdo |

Le pediremos leer con detenimiento cada una de las proposiciones y contestar a ellas sinceramente, recuerde que no hay respuestas buenas ni malas. Marque con un aspa (X) la alternativa **QUE SEGÚN USTED REFLEJA CÓMO VIVE O DESCRIBE MEJOR A SU FAMILIA.**

| Preguntas | TEA | GED | I | GDA | TDA |
|---|-----|-----|---|-----|-----|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 1. Los miembros de la familia están satisfechos con la forma en que nos comunicamos. | | | | | |
| 2. Los miembros de la familia son muy buenos escuchando. | | | | | |
| 3. Los miembros de la familia nos expresamos afecto entre nosotros. | | | | | |
| 4. Los miembros de la familia son capaces de preguntarse entre ellos lo que quieren. | | | | | |
| 5. Los miembros de la familia pueden discutir calmadamente sus problemas. | | | | | |
| 6. Los miembros de la familia discuten sus ideas y creencias entre nosotros. | | | | | |
| 7. Cuando los miembros de la familia se preguntan algo, reciben respuestas honestas. | | | | | |
| 8. Los miembros de la familia tratan de comprender lo sentimientos de los otros miembros. | | | | | |
| 9. Los miembros de la familia cuando están enojados rara vez se dicen cosas negativas. | | | | | |
| 10. Los miembros de la familia expresan sus verdaderos sentimientos. | | | | | |
| Puntaje total | | | | | |

GRACIAS POR SU PARTICIPACIÓN

Prueba original AQ de Buss y Perry (1992)

Valorar en qué medida cada afirmación representa tu forma de ser:

| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
|------------------------|-------------------|--------------------------|-----------------------|----------------------------|
| completamente FALSO | bastante FALSO | ni VERDADERO ni FALSO | bastante VERDADERO | completamente VERDADERO |

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 1 De vez en cuando no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona (F) | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 2 Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, discuto abiertamente con ellos (V) | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 3 Me enfado rápidamente, pero se me pasa en seguida (I) | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 4 A veces soy bastante envidioso (H) | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 5 Si se me provoca lo suficiente, puedo golpear a otra persona (F) | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 6 A menudo no estoy de acuerdo con la gente (V) | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 7 Cuando estoy frustrado, suelo mostrar mi irritación (I) | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 8 En ocasiones siento que la vida me ha tratado injustamente (I) | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 9 Si alguien me golpea, le respondo golpeándolo también (F) | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 10 Cuando la gente me molesta, discuto con ellos (V) | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 11 Algunas veces me siento como un barril de pólvora a punto de estallar (I) | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 12 Parece que siempre son otros los que consiguen las oportunidades (H) | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 13 Me suelo implicar en las peleas algo más de lo normal (F) | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 14 Cuando la gente no está de acuerdo conmigo, no puedo remediar discutir con ellos (V) | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 15 Soy una persona apacible (I) | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 16 Me pregunto por qué algunas veces me siento tan resentido por algunas cosas (H) | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |

Anexo 2: Ficha técnica

Escala de Comunicación Familiar

| | |
|---|---|
| Nombre original del instrumento | <i>Family Communication Scale (FCS)</i> |
| Autor y año | David Olson y Howard Barnes (1982) |
| Objetivo del instrumento | Evaluar de manera global el nivel de comunicación familiar. |
| Usuarios | Adolescentes a partir de 12 años |
| Forma de administración o modo de aplicación | Individual y/o colectiva |
| Validez | Validez alta mediante el análisis factorial confirmatorio, con el modelo unifactorial, expone un índice de ajuste de bondad del GFI = .995, CFI=1.00, AGFI=.992. |
| Confiabilidad | Alto de nivel de consistencia interna: <ul style="list-style-type: none">• Índice de consistencia interna alfa de Cronbach $\alpha = .887$.• Alfa ordinal $\alpha = .908 > .85$.• Confiabilidad de GLB $\alpha = .938$. |

Cuestionario de Agresividad (AQ)

| | |
|---|--|
| Nombre original del instrumento | <i>Aggression Questionnaire – AQ</i> |
| Autor y año | Original: Arnold H. Buss y Mark Perry (1992). |
| | Adaptación: Matalinares, Yaringaño, Uceda, Fernández, Huari, Campos y Villavicencio (2012). |
| Objetivo del instrumento | Medir el nivel de conductas agresivas y sus dimensiones de agresividad física, agresividad verbal, hostilidad e ira. |
| Usuarios | Adolescentes entre 10 y 19 años. |
| Forma de administración o modo de aplicación | Individual y/o colectiva |
| Validez | análisis factorial exploratorio de 60,819% de la varianza total acumulada, que demuestra una estructura del test compuesta por un factor que agrupa a cuatro componentes. |
| Confiabilidad | Confiabilidad por consistencia interna y validez de constructo mediante el análisis factorial, según Coeficiente alpha de Cronbach: <ul style="list-style-type: none"> • Escala total: $\alpha = 0,836$. • Agresión física: $\alpha = 0,683$ • Agresión verbal: $\alpha = 0,565$. • Ira: $\alpha = 0,552$ • Hostilidad $\alpha = 0,650$. |

Anexo 3: Operacionalización de las variables

| Variable | Definición conceptual | Definición operacional | Dimensiones | Indicadores | Ítems | Instrumentos | Escala de medición |
|-----------------------|--|---|--------------------|--|---|---------------------------------------|--------------------|
| Comunicación familiar | Dimensión que facilita el movimiento dinámico de las otras dos dimensiones del funcionamiento: cohesión y adaptabilidad (Olson et al., 1979). | Respuesta de los estudiantes a la escala utilizada, que permitirá valorar el nivel en el que se encuentran los participantes en relación a la percepción comunicativa en la familia | Unidimensional | Positiva Negativa | 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 | Escala de comunicación familiar (FCS) | Ordinal |
| Conducta agresiva | Para Buss (1961), la agresión es una respuesta a un estímulo que causó dolor en otro organismo; para Dollard et al. (1939), es una conducta que busca causar daño a otro individuo; para Bandura (1972) es una conducta que se adquiere por medio de refuerzos, siendo nociva y destructiva. | Respuesta de los estudiantes a la encuesta aplicada a los participantes, para identificar el nivel de agresividad reflejada en la conducta. | Agresividad física | Agresión a compañeros Peleas Golpes Discusiones Insultos Amenazas | 1, 5, 9, 13, 17, 21, 24, 27 y 29 | Cuestionario de agresividad (AQ) | Ordinal |
| | | | Ira | Sensación de infortunio y/o injusticia Componente cognitivo | 2, 6, 10, 14 y 18 3, 7, 11, 15, 19, 22 y 25 | | |
| | | | Hostilidad | Componente emocional Iritación Furia Cólera | 4, 8, 12, 16, 20, 23, 26 y 28 | | |

Anexo 4: Carta de presentación

SOLICITO: PERMISO PARA REALIZAR UN TRABAJO DE INVESTIGACION.

**SEÑOR DIRECTOR DE LA INSTITUCION EDUCATIVA PUBLICA "2 DE MAYO"
LECHEMAYO.**

Yo Ruth Estefani. Jorge Ogeda, Identificado con DNI N° 70909454 con Domicilio en la Asoc. Los Olivos Mz V lote 06, me presento con el debido respeto y expongo.

Que siendo estudiante del séptimo ciclo de la carrera de psicología de la universidad católica de Trujillo (UCT) solicito a usted permiso para poder realizar el trabajo de investigación de las variables de comunicación familiar y agresividad en los estudiantes de 3r° a 5t° grado de educación secundaria de dicha institución, razón por la cual se necesita autorización a fin de poder realizar el mecanismo y la recolección de datos

POR LO TANTO

Ruego a Ud. señor director acceder mi solicitud por ser justo y Razonable

Ayacucho, 10 de noviembre del 2020



RUTH ESTEFANI JORGE OGEDA



Anexo 5: Consentimiento informado



8 de marzo de 2023

Estimado (a):

La Escuela Profesional de Psicología de la Universidad Católica de Trujillo apoya la práctica de obtener el consentimiento informado de, y proteger a, los sujetos humanos que participen en investigación.

La siguiente información tiene por objeto ayudarle a decidir si aceptará participar en el presente estudio. Usted está en libertad de retirarse del estudio en cualquier momento.

Para tal efecto se le pedirá que responda a LA ESCALA DE COMUNICACIÓN FAMILIAR (FCS) DE OLSON ET AL. (2006), Y EL CUESTIONARIO DE AGRESIVIDAD (AQ) DE BUSS Y PERRY (1992). Nos interesa determinar la relación entre la comunicación familiar y la conducta agresiva en los estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de La Mar, Ayacucho, 2020. Nos gustaría que usted participara de esta investigación, pero tal participación es estrictamente voluntaria. Les aseguramos que su nombre no se mencionará en los hallazgos de la investigación. La información sólo se identificará mediante un código numérico.

Si le gustaría tener información adicional acerca del estudio antes o después que finalice, puede ponerse en contacto con cualquiera de nosotros por teléfono o por correo.

Agradecemos su atención y apreciamos su interés y cooperación.

Atentamente,

Ruth Stefani Jorge Ogeda
Bachiller de psicología de la UCT
Celular: +51 985 055 931
ruthjorge99@gmail.com

Anexo 6: Matriz de consistencia

| Título | Formulación del problema | Hipótesis | Objetivos | Variables | Dimensiones | Metodología |
|--|--|--|---|-----------------------|---|---|
| Comunicación familiar y conductiva agresiva en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Ayacucho, 2020. | Problema general ¿Cuál es la relación entre la comunicación familiar y la conducta agresiva en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Ayacucho, 2020? | Hipótesis general Existe relación entre la comunicación familiar y la conducta agresiva en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Ayacucho, 2020 | Objetivo general: Determinar la relación entre la comunicación familiar y la conducta agresiva en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Ayacucho, 2020. | Comunicación familiar | Unidimensional | Enfoque: Cuantitativo |
| | | | | | | Tipo: No experimental transversal. |
| | | | | | | Diseño: Correlacional. |
| | Problemas específicos • ¿Cuál es el nivel de comunicación familiar en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Ayacucho, 2020? | Objetivos específicos: • Identificar el nivel de comunicación familiar en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Ayacucho, 2020. | Objetivos específicos: • Identificar el nivel de comunicación familiar en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Ayacucho, 2020. | Conducta agresiva | Agresividad física Agresividad verbal Ira Hostilidad | Población y muestra Población: 177 estudiantes. Muestra: 121 estudiantes Muestreo: no probabilístico por conveniencia. |
| | • ¿Cuál es el nivel de conducta agresiva en estudiantes de una Institución Educativa de Ayacucho, 2020? | Hipótesis específica Existe relación entre la comunicación familiar y las dimensiones de la conducta agresiva en estudiantes de una Institución Educativa de Ayacucho, 2020. | • Identificar el nivel de conducta agresiva en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Ayacucho, 2020. | | | Técnica e instrumento de recolección de datos: Técnica: escala y encuesta. Instrumento: Escala de comunicación familiar (FCS) y el Cuestionario de agresividad (AQ). |
| | • ¿Cuál es la relación entre la comunicación familiar y las dimensiones de la conducta agresiva en estudiantes de una Institución Educativa de Ayacucho, 2020? | | • Establecer la relación entre la comunicación familiar y las dimensiones de la conducta agresiva en estudiantes de una Institución Educativa de Ayacucho, 2020. | | | |

Anexo 7: Prueba de normalidad

Tabla 5

Prueba de normalidad

| | Kolmogorov-Smirnov ^a | | |
|-----------------------|---------------------------------|-----|-------|
| | Estadístico | gl | Sig. |
| Comunicación familiar | .171 | 121 | .000 |
| Agresividad física | .127 | 121 | .015 |
| Agresividad verbal | .118 | 121 | .033 |
| Ira | .127 | 121 | .014 |
| Hostilidad | .073 | 121 | .200* |

En la tabla 5 se puede observar que la distribución de datos no es normal para todas las dimensiones de comunicación familiar, agresividad física, agresividad verbal e ira ($p < .05$), mientras que es normal para la dimensión de hostilidad ($p > .05$). Esta es la razón por la cual, en la presente investigación se hará uso del coeficiente no paramétrico de Rho de Spearman para la prueba de hipótesis e índice de correlación.

COMUNICACIÓN FAMILIAR Y CONDUCTA AGRESIVA EN ESTUDIANTES DE SECUNDARIA DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA DE AYACUCHO, 2020

INFORME DE ORIGINALIDAD

10%

INDICE DE SIMILITUD

10%

FUENTES DE INTERNET

2%

PUBLICACIONES

6%

TRABAJOS DEL ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1

repositorio.uct.edu.pe

Fuente de Internet

9%

2

hdl.handle.net

Fuente de Internet

1%

3

[Submitted to Universidad Catolica de Trujillo](#)

Trabajo del estudiante

1%

Excluir citas

Activo

Excluir coincidencias < 1%

Excluir bibliografía

Activo

COMUNICACIÓN FAMILIAR Y CONDUCTA AGRESIVA EN ESTUDIANTES DE SECUNDARIA DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA DE AYACUCHO, 2020

PÁGINA 1

PÁGINA 2

PÁGINA 3

PÁGINA 4

PÁGINA 5

PÁGINA 6

PÁGINA 7

PÁGINA 8

PÁGINA 9

PÁGINA 10

PÁGINA 11

PÁGINA 12

PÁGINA 13

PÁGINA 14

PÁGINA 15

PÁGINA 16

PÁGINA 17

PÁGINA 18

PÁGINA 19

PÁGINA 20

PÁGINA 21

PÁGINA 22

PÁGINA 23

PÁGINA 24

PÁGINA 25

PÁGINA 26

PÁGINA 27

PÁGINA 28

PÁGINA 29

PÁGINA 30

PÁGINA 31

PÁGINA 32

PÁGINA 33

PÁGINA 34

PÁGINA 35

PÁGINA 36

PÁGINA 37

PÁGINA 38

PÁGINA 39

PÁGINA 40

PÁGINA 41

PÁGINA 42

PÁGINA 43

PÁGINA 44

PÁGINA 45

PÁGINA 46

PÁGINA 47

PÁGINA 48

PÁGINA 49

PÁGINA 50

PÁGINA 51

PÁGINA 52

PÁGINA 53

PÁGINA 54
